

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
En trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL Mo-		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	>	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERA DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Pè, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO EXTRAORDINARIO

15 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

A LA PRENSA

Queridos compañeros: Gracias por lo que habeis dicho en defensa de EL MOTIN y contra la persecucion de que es objeto. No puedo demostraros mi agradecimiento de mejor manera que copiando en este número Extraordinario todo cuanto habeis escrito.

Refractario por naturaleza á quejarme del mal que me causan, y comprendiendo además que sería ridículo salir con lamentaciones en estos tiempos que requieren energía, nada he dicho ni hecho hasta ahora para dar á conocer algunas de las infinitas dificultades que encuentro en mi camino; mas desde hoy, contando con vosotros, ya las iré haciendo públicas.

Comprendo que se me denuncie, pues no soy tan majadero que pretenda tolerancia cuando ataco con rudeza, y tendria de los conservadores peor opinion de la que tengo, si no me llevarán á los tribunales por mucho de lo que digo; como estaria muy descontento de mí, si hallándome frente á la reaccion, obrase yo de otro modo. Cada cual debe responder á lo que es y á lo que representa.

Hay, sin embargo, que fijarse en esto: ¿EL MOTIN, ataca ó se defiende? ¿Empleó el lenguaje rudo y viril que hoy emplea desde que comenzó á publicarse, ó solamente cuando se vió injustamente perseguido? Indudablemente fué esto último.

EL MOTIN venia escribiéndose tres años hacia antes de la venida de los conservadores, sin haber tenido más que dos ó tres tropiezos ante los tribunales, que despues, y mandando ya ellos, lo absolvieron libremente.

Suben al poder, y entra en el gobierno civil de la provincia el conde de Toreno, que llama á su despacho á Juan Vallejo, entonces director, y le hace con la mayor cortesía unas cuantas indicaciones, ó mejor dicho, una sola; la de que no toleraría que se atacase al poder irresponsable; y dejó el cargo, sin tener con EL MOTIN rozamiento alguno.

Lo sustituye el actual ministro de la Gobernación, y de buenas á primeras nos vemos tachados de inmorales y condenados á pagar quinientas pesetas de multa por esta causa, y luego otras quinientas y dos veces más otras quinientas; y aquí empezamos á acentuar el lenguaje en sentido enérgico.

Sobrevienen despues los sucesos de la Universidad, y más tarde los de la Puerta del Sol; y ante un gobierno que faltaba á todos los respetos y consideraciones y que nos perseguía sin trégua, fué preciso alzar más aun la nota de la indignación, y así lo hicimos, y continuamos desde entonces.

Muchas cosas ¿por qué no decirlo lealmente? no se leerian en EL MOTIN, sin la seguridad completísima de que de todas maneras hemos de ser denunciados; y la prueba de que lo sabemos, está en lo ocurrido con el número que ha dado pretexto á la publicacion de este Extraordinario.

Esta seguridad nos hace extremar el ataque, para el cual ¿por qué no confesarlo también? estamos siempre bien dispuestos; y á esta persecucion arbitraria se debe este estado permanen-

te de violencia en que nos obliga á colocarnos el instinto de conservacion.

Y doy estas explicaciones, no al gobierno, con quien seguiré en adelante la marcha que hasta aquí, sino á mis compañeros en la prensa, á quienes jamás he dirigido una alusion mortificante, si se exceptúa á los carlistas y mestizos que con nadie guardan miramientos ni cortesía.

Podrá haber molestado á alguno lo que he dicho de sus partidos ó de sus hombres, pero no les he dado nunca motivo en EL MOTIN para quejarse particularmente de la conducta del compañero.

Gracias, pues, vuelvo á repetir, por la defensa que en mi favor habeis hecho, y contad de antemano con mi voto incondicional para todo lo que contribuya á recabar de los poderes públicos algo de respeto y consideracion para la prensa.

Una advertencia para terminar. Mi agradecimiento se extiende tambien en esta ocasion, á los periódicos conservadores que han hecho tanto en mi favor callando, como los liberales hablando. Su silencio ha sido la más elocuente protesta que podia hacerse contra las arbitrariedades gubernamentales.

OPINION DE LA PRENSA

El Progreso empieza su Crónica de este modo:

«Segun informes de un periódico de la mañana, que se dedica á estudiar la organizacion del cuerpo de vigilancia, ó de policía secreta antiguamente, los individuos del cuerpo tenían el derecho de echar unas copas gratis en las tabernas de sus respectivos distritos.

Debe seguir la costumbre; de otro modo no se explica el celo exagerado que muestran en la persecucion de periódicos.

Hay individuos que creyendo que todo el monte es orégano y que debemos ser denunciados todos los dias, dedican las mañanas á la tarea de recoger números de El Progreso aunque no haya denuncia.

Otros están especialmente consagrados á nuestro simpático y valiente colega EL MOTIN, y lo recogen á las puertas de la imprenta, con la seguridad de que despues el fiscal, «abondoso y con sonrisa,» ratificará su disposicion denunciando el número, como en efecto sucede.

Lo que hay es que los amigos de EL MOTIN no se duermen sobre sus laureles, sino que á lo mejor arman una trampa como la de ayer, en la cual caen de bruces los individuos del cuerpo.

Pero hay una Providencia hasta para los polizontes, que no es la que nosotros tomaríamos con ellos, sino un fiscal joven y atrevido, el Sr. de Levenfeld (Molero y), que tiene el compromiso de denunciar siempre á EL MOTIN, y que ayer se encontró con que éste habia publicado el Catecismo.

¿Qué hacer? Denunciar el Catecismo en el día de la solemne entrada del nuevo obispo, parecia irreverente, pero no denunciarlo seria exponer á un proceso al polizonte infeliz á quien el Notario acababa de sorprender con las manos en la masa.

Por fortuna para el poseedor de estas manos, EL MOTIN insertaba anuncios, y aunque eran los mismos que sin contratiempo venia publicando hacia muchos meses, el fiscal los denunció, á reserva de que despues la Sala sobreesa, como naturalmente sobreesará. Pero entretanto queda á salvo el cuerpo de vigilancia.

Viéndose éste tan bien protegido, ya se atreve á todo; y cogiendo á los vendedores del nuevo periódico—virgen todavia de denuncias—La Medicina en Camisa, les ha tenido veinticuatro horas en la cueva del gobierno civil, es decir, en los sótanos.

Mientras hemos bregado con escribanos y con jueces, menos mal: hemos llenado la Cárcel, pero hemos salido adelante. Si ahora la policía se decide á trabajar por cuenta propia, y á castigar directamente á los periódicos... seguiremos tambien saliendo, pero habrá que poner junto á cada vendedor un Notario que levante acta de los atropellos. Aunque quizá resultare más barato usar vendedores especiales, y para todo.»

Despues, y bajo el título de *Más escándalos*, escribe el siguiente artículo:

«Si no se hubiera ya gastado la frase, nada más oportuno que decir, refiriéndose al gobierno conservador, que ayer se excedió á sí mismo en su campaña contra la prensa. Todos los atropellos, todas las injusticias, todos los desmanes cometidos hasta hoy, quedan oscurecidos por el abuso cometido ayer, no por lo que éste sea en sí, sino por lo que manifiesta.

Desde que subió al poder el Sr. Cánovas en esta segunda etapa, mil y mil veces ha demostrado el odio que le inspiran y el temor que le infunden estas delgadas hojas de papel, voz de la opinion, forma tangible que toma el pensamiento, tormento de su conciencia muchas veces, fiscales de sus demasías, evocadoras de sus remordimientos. Y desde el primer día manifestó su firme propósito de destruirlas, de hacerlas callar, como si de esa manera hubiera de librarse del justo fallo de la opinion pública y del juicio imparcial de la historia. Obstinado en su persecucion, no se conoce traba que le haya detenido ni respeto que no haya atropellado. Testigo el año y medio que llevamos de lucha diaria con las iras gubernamentales; testigo la larga serie de nuestras denuncias; testigos tambien los seis directores de El Progreso que expian en la Cárcel-Modelo, no faltas suyas, sino abusos del gobierno conservador. Para perseguir á la prensa no se ha reparado en ningún medio; uno tras otro se han empleado todos, aun aquellos de que no se hizo uso ni en los tiempos ominosos de la más cruda y desenfrenada reaccion; saltando, casi siempre, por encima de la ley, burlando sus preceptos, tergiversando sus reglas, se ha llegado á crear la situación casi imposible en que hoy vive la prensa independiente.»

«Nadie como El Progreso puede presentar modelo de todos los distintos géneros de persecucion ensayados; ningún periódico ha sido blanco como él de la impotente cólera de los conservadores. Contra nosotros se han dirigido toda clase de armas; contra nosotros se ha seguido toda clase de sistemas. No contentos con denunciar nuestro número, nos han denunciado el Suplemento en que noticiábamos á nuestros suscritores la denuncia, y luego un segundo extraordinario, y despues un tercero; se nos ha secuestrado la letra que empleamos en la confeccion, lo cual, ya, más que un abuso de fuerza, constituye un acto que tiene sancion penal en el Código; se detiene á nuestros vendedores, se les registra, se les encierra más que si fueran criminales, pues á serlo, andarían sueltos y libres por esas calles como andan los asesinos del Canal y tantos otros que no ha podido hallar la policía.

**

Pues bien, á pesar de la falta de lógica que resalta en nuestra persecucion, declaramos que con nosotros no ha llegado al extremo que se empleó ayer contra nuestro colega EL MOTIN. A nosotros se nos denuncia, se nos persigue, se nos encierra por artículos y sueltos políticos que más tarde halla inofensivos la Audiencia, que manda que nos sean devueltas las ediciones que aós fueron secuestradas. A EL MOTIN

le han recogido ayer por insertar el catecismo de Ripalda, texto tan inocente, tan piadoso, que la religion lo da á los niños para que en él aprendan la enseñanza del Cristiano.

¿Cómo ha sido esto?

La siguiente acta notarial, levantada con motivo del hecho escandaloso, lo cuenta detalladamente:

(Aquí el acta).

Es tal la elocuencia de este documento oficial, que ahorra en absoluto todo comentario. En los hechos referidos está la confirmación de una sospecha nuestra, que muchas veces hemos apuntado: los periódicos de oposicion se denuncian antes de ver si insertan algo denunciante, como si lo que se persiguiera en ellos fuese el título, la tendencia, la significación, y no las faltas que puedan cometer, pues la denuncia, hecha complacientemente por el joven Sr. Molero, que defiende á toda costa su risible jefatura, es harto vasta para que pueda convencerse nadie de que son pecaminosos los anuncios (i) que el colega viene insertando en igual forma hace dos años, sin incurrir por eso en las iras de ningún fiscal.

Y á la par de esta sospecha aparece confirmada otra, reveladora de mayor abuso todavía: quien denuncia á los periódicos no es el juez, sino el poder civil. Esclavo aquél de éste, no solo se rinde á sus excitaciones, sino también encubre sus ligerezas, ligerezas que, agravando intereses respetables, ascienden á la categoría de delitos, tanto más dignos de ser castigados cuanto que, dirigiéndose contra una empresa constituida al amparo de la ley, son ataques á la propiedad tan ensalzada, tan respetada al parecer por los secuaces del partido conservador.

Ahora bien; ¿á dónde va por ese camino el Sr. Cánovas? ¿Qué pretende con esa guerra sin cuartel que hace á la prensa, el factor más importante de la fórmula política en los tiempos modernos y en los países regidos constitucionalmente? ¿Es que se quiere que la prensa calle y enmudezca y las fuerzas que representan los periódicos cesen ya de discutir? ¿Es que, atacado del deseo de morir, y morir pronto, intenta cerrar á la opinion todas las válvulas, para que estalle con estrépito el vapor encerrado en la caldera?

Hora es ya de que nos entendamos, de que sepamos á qué atenernos, para tomar despues las resoluciones que procedan. Urge cada día más que se dilucide, de una vez para siempre, si la prensa se rige ó no por la legislación especial; que se fije y se determine si al insertar un trabajo que alarme los escrúpulos interesados del primer Molero que se presente, es el autor ó es el periódico el responsable. Hace tiempo que esto debía haberse definido con toda claridad, y así se habria hecho, si todos los periódicos unánimes en cuestion que á todos importa por igual, hubieranse unido desde el principio para defender sus intereses.

Aun es tiempo, y por tanto, todavía puede cobrarse lo perdido. Es preciso que parte de la prensa que se mantiene como alejada de tan vital asunto, comprenda que ha llegado la hora de reunirse, de hacer algo porque la ley se cumpla y no quede su interpretación á merced de cualquier autoridad de mala muerte que quiera matar un periódico cualquiera. Nosotros, que iniciamos esta idea hace muchos meses, volvemos ahora á enunciarla. A los atentados del gobierno hay que oponer—y cuanto antes—el escudo de la justicia.

«A un periódico, que, sin embargo, es liberal ante el escándalo de la denuncia de EL MOTIN, no se le ocurre más que lo siguiente:

«En los círculos de periodistas se ha hablado hoy de la denuncia y secuestro del último número de EL MOTIN, reconociéndose que solo en un país huérfano de justicia ha podido hacerse lo que ayer se hizo: debe enterarse de esto por sí mismo el Sr. Silvea, y pedir el número denunciado.»

En el despacho del ministro de Gracia y Justicia. El Sr. Silvea dando en el timbre.

—A ver, que me traigan el número denunciado.

Empieza á leerlo, y como es el Catecismo, claa, se duerme.

Al poco rato, despierta, y restregándose los ojos, dice:

Ya está servido el periódico liberal.

Y pide el coche y se va á paseo.»

«Hay que tener más compañerismo.

Mientras una campaña tan antilegal y ruin como la que se hace á EL MOTIN, no merezca á colegas liberales más que cuatro líneas tan frias como las que quedan copiadas, el gobierno tratará á la prensa con la saña y el odio que hoy la trata.

Si alguno de los apreciables colegas, que se callan en los actuales casos, llega á ser denunciado y no se sobresee sino que su director va á la Cárcel, prometemos tomar su causa tan á pecho como si se tratara de uno que hubiese estado de continuo en la brecha con nosotros.»

La República se expresa así:

«En los procedimientos puramente conservadores empleados para perseguir á los periódicos, hay algo, hay mucho de esa iniquidad irritante y monstruosa; impónese la pena previamente, antes de que el tribunal haya sentenciado declarando la existencia del delito: y cuando el fallo es absolutorio, nadie indemniza á la empresa da los perjuicios ocasiona-

dos, que, como otras veces hemos dicho, son incalculables.

El procedimiento es sencillísimo. El fiscal denuncia el número X de EL MOTIN, por ejemplo.

La edición es secuestrada; los números de provincias son detenidos en Correos.

Pasan días, y semanas, y meses, y EL MOTIN es absuelto, lo cual prueba que el fiscal se equivocó (y es lo menos malo que puede suponerse,) y que de ese error del fiscal, de esa torpeza suya, es responsable, no—como sería lógico, y natural, y justo—el autor de la torpeza, el que cometió el error, sino EL MOTIN, que sufrió una pena sin deber sufrirla.

Si tal marcha se presta ó no se presta á cometer abusos y á realizar atropellos, no hay para qué decirlo.

El funcionario que puede, impunemente, denunciar un día, y otro, y otro, y todos, al periódico que se proponga matar, seguro de que todo lo peor que puede ocurrirle, por el pronto, es que el tribunal absuelva los artículos denunciados, con lo cual á él no se le sigue perjuicio alguno, y en cambio ha realizado su propósito de que el periódico no circule, tiene en su mano la vida de todas las publicaciones.

Cánovas del Castillo que, á pesar de su soberbia y de sus desvanecimientos, se acuerda alguna vez todavía de que es hombre de ley, no puede consentir esa iniquidad legal, que es verdadera vergüenza, no ya solamente para la situación política que la practica, sino para el pueblo que la tolera.

Vamos á suponer, y la suposición nada tiene de absurda, que Pidal, ministro de Fomento por la gracia de Cánovas, ha contraído compromiso formal con sus antiguos correligionarios, y siempre amigos, los carlistas de todos los matices, de matar á EL MOTIN, periódico impio, mil veces excomulgado, y contra el cual parece que no han prevalecido las excomuniones. Pues hace que se denuncien todos los números de ese periódico y que se secuestren las ediciones hasta que los redactores se cansen de escribir solo para ciertos funcionarios, y hasta que la empresa se canse de gastar dinero inútilmente. Algo de esto pasa con EL MOTIN denunciado por insertar algunas páginas del padre Ripalda. Y no decimos más sobre esto, porque en otra lugar de este número hablamos de la última recogida y denuncia de nuestro colega.

Pero el Sr. Pidal no conseguirá matar EL MOTIN. El colega anticlerical cuenta con elementos que están muy por encima de las voluntariedades del ministro de Fomento, y de cuantos obispos de mayor ó menor cuantía se interesan en hacerle enmudecer. No morirá EL MOTIN, aunque estalle toda la soberbia clerical. Así lo declara nuestro colega.»

Y luego en otro artículo titulado *El Padre Ripalda denunciado*, dice:

«No sabemos como empezar. Mal podemos saberlo cuando no sabemos qué decir.

Ayer se realizaron en Madrid simultáneamente dos hechos salientes: la entrada del obispo de la nueva diócesis y la denuncia del Catecismo.

Los conservadores han denunciado el Catecismo porque aparecía copiado en EL MOTIN. Hasta ahora se habia dicho muchas veces, con hipérbole exagerada, hablando de la enemiga contra la prensa: «estos conservadores, en su afán de denunciar, son capaces de denunciar el credo.» Ya no se puede decir esto creyendo que exagera uno las cosas.

El Catecismo del padre Ripalda fué recogido el domingo, y EL MOTIN que lo publicaba no pudo circular entre las gentes.

El acta notarial levantada sobre el hecho inaudito, lo explica suficientemente.

Dice así:

(Aquí el acta).

Los agentes de la policía secreta cumplan una consigna: la de recoger los números de un periódico en cuanto salía en manos de los vendedores. Para la denuncia habia tiempo, y materia no habia de faltar, dada la especialidad á que EL MOTIN se dedica.

Pero llega un día en que el colega no quiere que le denuncien, y publica parte del Catecismo de Ripalda, porque ¿en qué cabeza cabe, ni quién habia de decir ni de pensar que un gobierno católico conservador considerara penable el dogma católico tan ingeniosamente reunido en el Catecismo?

Sale EL MOTIN á la calle, con la serena tranquilidad del justo, y los agentes del gobierno, cumpliendo órdenes previas, recogen los ejemplares tranquilamente, y cuando el fiscal tranquilamente comenzaba á buscar materia para su denuncia, se encuentra, ¿quién lo pensara? con que tiene que denunciar el catecismo.

Y no habia remedio; era preciso denunciar: primero, porque el gobierno quiere que el periódico sea siempre denunciado, y despues porque era preciso justificar el arbitrario secuestro, realizado sin auto judicial, única manera de que puede hacerse.

Mas como la doctrina católica contenida en la primera y última plana de EL MOTIN no era materia denunciable, ni cabia proceso sobre la lámina de las planas segunda y tercera, que representa las lamentaciones de Jeremías, háse apelado al recurso de denunciar los anuncios de libros insertos al final de la última columna, anuncios que vienen publicándose constantemente sin dificultad alguna, y en que el fiscal parece no habia fijado la atención hasta el domingo.

Lo que se venia haciendo con EL MOTIN, demos-

trado queda ya con testimonio fehaciente é incontestable; lo que seguramente se ha hecho con otros periódicos, arrebatados á los vendedores antes de estar firmado por el juez el auto de secuestro, descubre la arbitrariedad insigne á que el gobierno ha venido entregado respecto de la prensa, y constituye una flagrante ilegalidad de que difícilmente se hallará ejemplo.

El gobierno conservador, que venia á restablecer el orden, á entronizar el imperio de la justicia, según la voz de sus órganos, es responsable de estos hechos, que constituyen un ataque á la propiedad y un atentado contra los tribunales de justicia.

De este modo, diga lo que quiera su labio, se erige por los hechos en el perturbador más temible, porque es hipócrita, de todo el orden social, porque no hay nada que escape á los rigores de sus tiránicos procedimientos.»

Y en la seccion titulada *Rumores*, añade:

«Ayer, lo mismo que anteayer, el asunto más sabroso de conversacion en los círculos políticos, fué el *gazapo* del inexperto fiscal de imprenta que ha recogido el Catecismo del Padre Ripalda.»

«Cuántas personas hablaban del asunto, convenian en que la salida de denunciar los anuncios, es una salida de las llamadas de *pie de banco*, y que lejos de remediar el mal, pone más en ridículo á la situación.»

«La Correspondencia se limita á decir:

«Ayer fué denunciado EL MOTIN.»

No es posible dar en términos más concisos la noticia del gran escándalo de la temporada.»

«Dijose también y se confirmó, que el Extraordinario de EL MOTIN y el Extraordinario de *El Porvenir* habian sido denunciados.

«Ni con ordinarios, ni con extraordinarios, se libra EL MOTIN de ser denunciado, decia un deudo algo alacayado de Pidal. Mi señor ha dicho que ha de matar á EL MOTIN, y se saldrá con la suya.»

«Ayer se dijo, con algunos visos de probabilidad, que se habia significado al inexperto y cándido fiscal, la conveniencia de que presentase su dimision.»

Con el título de EL MOTIN de ayer, escribe *La Izquierda Dinástica*:

«No se trata de un motin como los de Lérida y Huesca, ni de un motin como el de las verduleras ó el de las cigarrerías; se trata de la denuncia y recogida del periódico EL MOTIN, que ayer revistieron circunstancias extraordinarias. Teniendo por costumbre las autoridades recoger los números de EL MOTIN, tan pronto como eran sacados para su venta á la vía pública, al director de EL MOTIN hubo de llamarle la atención, y aun indignarle semejante arbitrariedad, aunque ella sea muy propia y está muy en carácter en estos calamitosos tiempos conservadores, tan fecundos en abusos y tropelías de todo género; y para proporcionarse una prueba irrecusable de las persecuciones de que su periódico era víctima, fué y buscó al Notario D. Modesto Conde y Caballero, con objeto de que le acompañase á él y al capataz de dicho periódico y levantase acta y diera fe de lo que ocurriera.

En efecto, puestos en marcha los tres señores citados (llevando el capataz de EL MOTIN 150 periódicos destinados á la venta), no bien llegaron á la calle del Carmen, esquina á la de Tetuan, cuando se les acercó un tocayo de D. Antonio Cánovas, que dijo llamarse Antonio Gutierrez Alonso, y ser agente de la ronda secreta, el cual agente, clasificado con el número 147, recogió del referido capataz todos los números que llevaba, antes que intentase verificar el reparto entre los vendedores. De todo esto levantó acta notarial el Sr. Conde Caballero, que es lo mismo que si hubiera levantado acta de una de las inmemorables é infinitas arbitrariedades conservadoras.

Porque es el caso que á la hora en que verificaba la recogida no podia estar denunciado el periódico; lo que demuestra que la orden de recogida se expide de antemano, es decir, se da de una vez para siempre, como habia sospechado el director de EL MOTIN y como ahora tendrá ocasion de demostrar, gracias á la torpeza y á la incapacidad de esos conservadores, más reaccionarios, más déspotas y más atrabiliarios que listos.

Pero no es eso lo mejor ni lo más divertido. EL MOTIN se habia propuesto guasearse de esos tiranuelos que denuncian periódicos sin ton ni son, que persiguen y tratan de amordazar á la prensa como por instinto y sin tener como es consiguiente pleno convencimiento de lo que hacen. Para ello se valió de una traza muy ingeniosa. Publicó en el periódico varios recortes del Catecismo de la doctrina cristiana del Padre Ripalda, y con ellos compuso el número, ipásmense nuestros lectores! el número recogido por Antonio, el agente de la ronda secreta.

Aquí fueron los apuros de los conservadores denunciados. ¿Cómo denunciar al P. Ripalda? ¿Cómo perseguir y llevar á los tribunales un Catecismo que se enseña en la escuela? Tinta debieron sudar aquellos pobres diablitos, que no sabiendo cómo salir del paso, recurrieron á todos los ingenios del partido, rogándoles por Dios que inventasen una fórmula para justificar la recogida, en mal hora ordenada con antelación.

El caso era apurado. Al Padre Ripalda no se le podia tocar, ¿qué hubiera dicho el ministro de Fo-

mento? A falta de pan, buenas son tortas, y eso habrán pensado en la fiscalía. No habiendo original que denunciar, denunciaremos los anuncios, habrán dicho, y en efecto, cuatro ó cinco anuncios han sido denunciados.

Pero dirá el lector, ¿serán anuncios nuevos? Nada de eso: son anuncios que hace dos años publica EL MOTIN, anuncios de libros que se han vendido en todas las librerías, y de los que se han agotado varias ediciones. La plancha ha sido monumental, graciosísima y propia de estos tiempos reaccionarios. Ella pone de relieve la arbitrariedad de que la prensa es víctima, porque se la castiga sin leerla, y los periódicos son recogidos de los puestos de venta pública sin que en la fiscalía sepan lo que esos periódicos dicen. ¿Para qué más comentarios?

Mucho viene sufriendo EL MOTIN con esta situación conservadora, pero se ha vengado con creces. Por su última denuncia y recogida le felicitamos de todas veras. A los señores denunciantes, al gobierno que los alienta, al gobierno que dirige esa ineficaz campaña contra la prensa, le acompañamos en el sentimiento. Siempre se ha dicho: debajo de una mala capa se esconde un buen bebedor: de hoy en adelante se podrá decir: un número de EL MOTIN encierra la vergüenza de los conservadores en forma de Catecismo del Padre Ripalda.

El secreto del Catecismo titula *El Resumen* á este artículo:

«Y sucedió que cuando Madrid recibía á su Pastor espiritual; cuando cruzaba las calles de la corte piadosa manifestación en honra del nuevo príncipe eclesiástico; cuando Pidal debía sonreír satisfecho de haber enriquecido la viña del Señor con un vendimador más y las sedes de la Iglesia con otra nueva y esplendorosa diócesis, hé aquí que los inconscientes sicarios de la autoridad, secundando á inexperto fiscal, recogen y secuestran como pernicioso libelo el Catecismo de la doctrina cristiana del P. Ripalda.

¿Quién había de decir al piadoso Sr. Martínez Izquierdo que su entrada en la diócesis de la capital española se había de señalar por un acto tan anticatólico de la autoridad conservadora?

Si tuviéramos autoridad é influencia para aconsejar al obispo matritense, le excitáramos á tratar este asunto en su primera pastoral.

¿Qué cosas podría decir con su gallardo estilo y su evangélica unión el ilustrísimo prelado?

Podría con apóstrofes dignos del enérgico Daniel, confundir á estas autoridades que lanzan á sus agentes en persecución de los vendedores de periódicos, antes de saber si son pecaminosos, mientras en los escaparates de las librerías, y hasta en expendedorías oficiales se ostenta toda esa folicularia pornográfica y escandalosa, cuyas solas portadas anuncian el pecado.

¿No es verdad que ahora que tenemos obispo no deben pasar estas cosas sin la pastoral protesta?

Pero aun hay algo más grave en el atropello cometido ayer por los agentes secuestrando el número de EL MOTIN, que se limitaba á reproducir los textos del padre Ripalda.

Por acta notarial consta que los polizontes, así secretos como públicos, no bien aparecieron en la Puerta del Sol los vendedores de dicho periódico, les recogieron los ejemplares que llevaban como obediendo á una consigna gubernativa que es el colmo de las medidas preventivas.

Y si este secuestro no significa persecución de los Astetes y Ripaldas, significa otra cosa bastante peor. Significa que ya se han perdido bajo esta situación conservadora todos los respetos á la legalidad y al derecho.

No de otra manera se explica que, sin conocer el contenido del número que publicó ayer EL MOTIN, sin previa denuncia ni auto del juez, procedan de tan arbitraria manera los agentes del Gobierno, atacando el derecho de propiedad de una empresa periodística y faltando á la ley tan abiertamente.

Pero el Gobierno para algo tiene sus hechuras jurídicas, y por algo cuelga togas de hombros que jamás podrían llevarlas si tuvieran que ganarlas por la debida oposición.

Hay que hacer una farsa de legalidad, hay que justificar el atropello, y un fiscal asaz complaciente denuncia los anuncios, que son de libros en circulación y que están en el comercio literario; anuncios de mercadería que no es contrabando ante la ley; anuncios que se vienen publicando en el periódico hace tres años, sin que hasta ahora haya tropezado con ellos el lapiz rojo.

¿No es esto escandalosamente ridículo?

Para nosotros es más; es un caso de responsabilidad para los agentes que han obrado sin la debida autorización, ó para las autoridades que han ordenado el secuestro antes de conocer el número que condenaban.

En cuanto al fiscal que hace esas denuncias póstumas, su situación es bien poco airosa.

El Sr. Silvela debiera escribir, para uso de estos funcionarios, un catecismo del sentido jurídico, ya que tan á mal se encuentran con los de la doctrina cristiana.

Más atropellos, titula *La Iberia* al artículo que al asunto dedica:

«La persecución decretada por el partido conservador contra la prensa liberal, ha traspasado los límites de la ferocidad para entrar en el dominio de la ridiculez.

A la saña de que han sido víctimas todos los periódicos de oposición, y especialmente *El Progreso*, *El Motin* y *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, sin hablar de nosotros, ha sucedido un procedimiento que haría brotar la risa en los labios si no produjera una indignación profunda.

Ayer se realizó en la Puerta del Sol un hecho que pone en relieve el criterio que tienen los gobernantes conservadores para denunciar periódicos.

Lo refiere *El Liberal* así:

«En el momento de salir en dirección de la Puerta del Sol y calles adyacentes los vendedores con los paquetes para expenderlos al público, cayeron sobre ellos los agentes de la autoridad, apoderándose de cuantos ejemplares llevaban.

El director del periódico, que había previsto la recogida, porque según parece, esta arbitrariedad tiene ya numerosos precedentes, se había establecido en la Puerta del Sol, acompañado de un notario público, quien levantó acta del atropello cometido por los agentes mencionados, que por cierto no vestían uniforme ni en algunas ocasiones han exhibido insignia alguna que les revistiera de autoridad.

Una vez recogida la edición de EL MOTIN se trató, como era consiguiente, de formular la correspondiente denuncia, para justificar el atropello; pero al llegar á aquel punto, pueden imaginarse nuestros lectores el espanto del joven y solícito fiscal Sr. Molero, al ver que el número de nuestro satírico colega, en vez de caricatura, presentaba en las planas segunda y tercera *Las lamentaciones de Jeremías* y que en el texto se hallaba contenida una buena parte del Catecismo del Padre Ripalda.

El Sr. Molero, que así y todo tenía que denunciar y que dispone de recursos ingeniosísimos para complacer á sus amigos conservadores, no tuvo más remedio que denunciar los anuncios insertos al pie de la última columna de EL MOTIN y que se refieren á varios libros en venta.

El acta notarial á que se alude en las anteriores líneas, es esta:

(Aquí el acta).

De todo esto, que no se atreverán á calificar de invención los ministeriales, pues consta en acta levantado ante notario, se desprenden dos consecuencias de un carácter verdaderamente escandaloso.

Primera: que en las esferas oficiales existe el propósito deliberado de poner término á la vida de determinadas publicaciones, persiguiéndolas y recogiendo-las antes de saber y de conocer lo que han escrito.

Segunda: que no es la autoridad judicial la que denuncia los periódicos, sino la autoridad gubernativa.

Desde hace mucho tiempo sospechábamos que esto ocurría; pero desde ayer hemos adquirido la certidumbre dolorosa de que así sucede.

A las pruebas de la hipocresía del Gobierno de que ayer hablábamos, hay que agregar esta otra.

El Gobierno ha visto que los tribunales, inspirándose en los más altos principios de justicia, han abuelto á casi todos los periódicos en los cuales encontraban los ministros y los gobernadores ataques á las instituciones, á la religión y á la sociedad, y considerando que no puede por ese medio acabar con la prensa independiente, se dedica á recoger los periódicos antes de que sean examinados por el fiscal, atacando él así verdaderamente una propiedad tan sagrada y respetable como cualquier otra.

Y era este el Gobierno que venía á restablecer el orden, la moralidad y el derecho!

El Globo:

«Plancha gubernativa.

EL MOTIN abrigaba sospechas de que se le recogía por sistema, antes de que estuviese presentada denuncia alguna, y aun antes de saberse lo que en el número publicado decía.

Para confirmarse en tales sospechas, EL MOTIN publicó ayer un Extraordinario, en el cual se limitó á copiar cuanto pudo del Catecismo del Padre Ripalda. A seguida se fué el director de nuestro colega con el Notario Sr. Conde y Caballero, á la Puerta del Sol, y allí vieron ambos á un agente de la ronda secreta, que secuestraba los ejemplares que el capataz de los repartidores del periódico se disponía á entregar á los vendedores del mismo.

De modo, que el gobierno, resuelto á recoger EL MOTIN, publicase lo que publicase, se ha encontrado con que ha recogido la *Doctrina cristiana*.

Saturno estaba tan dispuesto á tragarse á sus hijos, que no reparaba en que por engullirse á Júpiter se engullía un pollino.

Salva sea la comparación, el gobierno ha hecho lo propio.

Quería comerse EL MOTIN, y no reparó en que se engullía al Padre Ripalda.

Y esto el día en que entraba en la villa del oso y del madroño el primer obispo de la misma!

Si el Sr. Pidal se había obligado á poner á los pies del prelado el cadáver del diario anti-clerical, se representó ayer á lo vivo el final de *Rigoletto*.

* *

«Después de escrito esto, se nos advierte que la autoridad que ha dispuesto el atropello, no sabiendo á qué agarrarse para que el Catecismo no apareciera denunciado, ha fundado la medida en los anuncios de EL MOTIN.

Esos anuncios los viene publicando desde hace dos años el periódico citado.

¡Sistema conservador puro!

¿Se ha cometido una torpeza? Pues enmendarla á fuerza de disparates.»

El Liberal:

«La redacción de nuestro colega EL MOTIN publicó ayer un número Extraordinario.

En el momento de salir en dirección de la Puerta del Sol y calles adyacentes los vendedores con los paquetes para expenderlos al público, cayeron sobre ellos los agentes de la autoridad, apoderándose de cuantos ejemplares llevaban.

El director del periódico, que había previsto la recogida, porque según parece, esta arbitrariedad tiene ya numerosos precedentes, se había establecido en la Puerta del Sol, acompañado de un Notario público, quien levantó acta del atropello cometido por los agentes mencionados, que por cierto no vestían uniforme ni en algunas ocasiones han exhibido insignia alguna que les revistiera de autoridad.

Una vez recogida la edición de EL MOTIN, se trató, como era consiguiente, de formular la correspondiente denuncia, para justificar el atropello; pero al llegar á aquel punto, pueden imaginar nuestros lectores el espanto del joven y solícito fiscal Sr. Molero, al ver que el número de nuestro satírico colega, en vez de caricatura, presentaba en las planas segunda y tercera *Las lamentaciones de Jeremías* y que en el texto se hallaba contenida una buena parte del Catecismo del Padre Ripalda.

El Sr. Molero, que así y todo tenía que denunciar y que dispone de recursos ingeniosísimos para complacer á sus amigos los conservadores, no tuvo más remedio que denunciar los anuncios insertos al pie de la última columna de EL MOTIN y que se refieren á varios libros en venta.

El hecho no puede ser en un concepto más arbitrario y en el otro más ridículo.

Bien que estos son los signos característicos de la desdichada situación política que personifica el señor Cánovas del Castillo.»

«La Historia de EL MOTIN» titula el suyo *El Porvenir*, y es como sigue:

«El domingo último fué denunciado nuestro colega para que no se perdiera la costumbre.

Y tal es la que tienen de denunciar estas autoridades conservadoras, que ni siquiera se molestan leyendo el periódico denunciado, sino que eligen lo que les parece, lo señalan, y ya está hecha la denuncia.

Pero como todo progresa en este mundo, lo de las denuncias ha progresado en términos tales, que cualquier fiscal encuentra penable lo que diga una publicación con dos ó tres días de anticipación á aquel en que ésta ha de ver la luz pública.

Con semejante sistema, no tiene nada de particular que los denunciadores hagan *planchas* de primera y se luzcan, como ha sucedido con EL MOTIN de anteayer.

El caso fué de esta manera:

En las primeras horas de la mañana, el director de colega, acompañado de un notario, se situó en la Puerta del Sol esperando la llegada de los repartidores.

Llegaron éstos, y como se esperaba, los números que se les habían entregado para la venta habían sido secuestrados por agentes de la autoridad vestidos de paisano y sin otro distintivo que la tarjeta que usan los agentes de la policía secreta.

De todo esto se levantó acta, y cuando EL MOTIN llegó á manos del fiscal Sr. Molero, encargado de las denuncias, se vió que EL MOTIN no contenía más que, en las planas primera y cuarta, el catecismo del P. Ripalda, y en las segunda y tercera, una lámina bíblica titulada *Lamentaciones de Jeremías*!

El P. Ripalda y *La Biblia* han sufrido en tiempos de los conservadores una denuncia.

No puede pedirse más.»

El Correo dice bajo el título Un atropello:

«La redacción de nuestro colega EL MOTIN publicó ayer un número extraordinario.

En el momento de salir en dirección de la Puerta del Sol y calles adyacentes los vendedores con los paquetes para expenderlos al público, cayeron sobre ellos los agentes de la autoridad, apoderándose de cuantos ejemplares llevaban.

El director del periódico, que había previsto la recogida, por si acaso, se había establecido en la Puerta del Sol, acompañado de un notario público, quien levantó acta del atropello cometido por los agentes mencionados, que por cierto no vestían uniforme ni en algunas ocasiones han exhibido insignia alguna que les revistiera de autoridad.

Una vez recogida la edición de EL MOTIN, se trató, como era consiguiente, de formular la correspondiente denuncia, para justificar el atropello; pero sucede que el número de EL MOTIN, en vez de caricatura, presentaba en las planas segunda y tercera *Las lamentaciones de Jeremías*, y que en el texto se hallaba contenida una buena parte del catecismo del Padre Ripalda.

No encontrando, por tanto, materia hábil de denuncia, ha denunciado el Sr. Molero los anuncios insertos al pie de la última columna de EL MOTIN, y que se refieren á varios libros en venta.

Nuestros lectores saben cuán distantes nos hallamos de las doctrinas y tendencias de EL MOTIN; pero se trata de una violación de derecho que merece fijar la atención de todas las personas imparciales; porque la fuerza que hoy se ejerce contra este periódico

dico, mañana puede emplearse contra el más circunspecto y piadoso, con pretexto de miras exclusivas de partido.

Además, que si la ley es deficiente para los conservadores, deben tener el valor de modificarla en Córtes, en vez de las supercherías á que á veces apelan para modificarla.»

La Correspondencia Imparcial:

«Lo que ayer ha pasado con un periódico satírico de Madrid, no contaba precedentes en la agitada historia de la pobre prensa nacional.

Para ahorrarnos cuartillas propias, cortaremos el relato que de ello da un periódico de la mañana: dice así:

Copia aquí la relacion de *El Correo*, y añade:

—«¡Buena! ¿y qué?—dirán los ministros, alzando los hombros.

—Que eso constituye un atentado contra los fueros de la prensa, podrá contestar algun cándido.

—¡La prensa! ¡bah!

Y ellos volverán á gesticular desdeñosamente, como si creyeran que de ese atropello se ha de alegrar alguien que precisamente se titule periodista.

Tienen razon, y hacen bien.

No hay que cansarse en levantar actas notariales, y formular protestas con citas de la ley...

Mientras aquí no haya *periodistas unidos*, los escándalos como el de ayer quedarán impunes y santificados; y lo más que se concederá á la víctima, será eso que en España titulamos gráficamente *el derecho del patateo*.

Lo dicho: el gobierno hace bien, perfectamente bien.

¡Otro, otro abuso para mañana! ¿A que si nos toca á nosotros el turno, no hay *compañero* que diga una palabra?

¡Fraternidad de la prensa! ¡Vamos á ver quién vende un *paquete más*, que es lo doctrinal y lo verdaderamente interesante!»

El Imparcial:

«Si no fuera por los irreparables perjuicios que ciertas medidas ocasionan á las empresas periodísticas, tendria gracia lo acontecido con *El Motin*, porque da exacta idea de la ligereza con que en nuestro país se procede aun en las más graves cuestiones.

Teniendo sospechas el indicado periódico de que sus números eran denunciados aun sin ser leídos, ocurriósele la idea de publicar un Extraordinario en que se limitó á copiar las *Lamentaciones de Jeremías* y cuanto pudo del Catecismo de doctrina cristiana del Padre Ripalda.

Sus sospechas no eran infundadas.

Apenas advirtieron los agentes de la autoridad situados en la Puerta del Sol que el capataz de los repartidores entregaba *El Motin* á los vendedores del mismo, se echaron encima y secuestraron cuantos ejemplares hubieron á mano.

Si ni aun es lícito copiar algunos textos de los sagrados libros ni popularizar aquellos que primero se enseña á los niños en las escuelas, no sabemos de qué van á escribir algunos periódicos para poder circular libremente.»

El Eco Nacional:

«Ayer fueron denunciados *El Porvenir* y el Extraordinario de *El Motin*.

Por cierto que lo ocurrido anteayer con *El Motin* es objeto de severas censuras; porque se ha puesto de manifiesto que la recogida precedió á la denuncia, lo cual es completamente opuesto á la ley.

Veremos lo que hace el Sr. Silvela.»

MARTINGALA

Como no deseo (es verdad que siempre me pasa lo mismo,) que me denuncien este número, para que todos mis lectores puedan enterarse bien de la opinion de la prensa respecto á la persecucion de que *EL MOTIN* es objeto, y habiéndose acabado los recortes de los periódicos que tengo á la vista, voy á copiar hasta terminar el número, unos trocitos del Catecismo del padre Ripalda, por ver si la casualidad hace que no sean denunciados.

Empiezo, pues.

VERSOS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

1.

Altísimo Señor,
que supisteis juntar
á un tiempo en el Altar
ser Cordero y Pastor:
confieso con dolor
que hice mal en huir
de quien por mí quiso morir.

2.

Cordero celestial,
pan nacido en Belen,
si no te como bien
me sucederá mal;

sois todo piedra iman
que arrastra el corazon
de quien os rinde adoracion.

3.

El manjar que se da
en el sacro viril,
me sabe á gustos mil;
más bien que no el maná
si el alma limpia está
al comer este pan
la gloria eterna le dará.

4.

Recibe al Redentor
en un manjar sutil,
el pobre, el siervo, el vil:
el esclavo y señor
perciban su sabor,
si con fe viva van,
si no, veneno en este pan.

5.

Sois muerte al pecador,
que os llega á recibir;
dais al justo el vivir
con fino y tierno amor,
¡oh inefable Señor,
que en un mismo manjar
sabeis la vida y muerte dar!...

6.

Sois fuego abrasador,
Pastor, Cordero y pan,
Esposo, Rey, galan,
Dios, Hombre y Redentor:
servicio tan mayor
un Dios no puede hallar
que más al hombre pueda dar.

7.

Precioso candelal
que al alma justa, fiel,
sois más dulce que miel,
más bello que el panal;
la gloria celestial
espero en vos, mi Dios,
para reinar sin fin con vos.
Viva Jesús sacramentado.
Viva, y de todos sea alabado.

1.

Celebra alma mia,
el alto misterio
del cuerpo y la sangre
preciosa del Verbo;
que quiso humanarse
y darse por precio
de nuestro rescate
en el Sacramento.

Gloria eterna al Padre,
gloria eterna al Verbo,
gloria al Santo Espiritu
por siglos eternos.

2.

Conversó en el mundo
con malos y buenos,
y nos enseñó
su ley y preceptos:
á la libertad
de Israel, su pueblo,
celebró la Pascua
del legal Cordero.
Gloria eterna al Padre, etc.

3.

Lavando los piés
con amor muy tierno,
nos enseñó á todos
humildad y ejemplo;
nos hizo en la cena,
con amor inmenso,
del vino su Sangre
y del pan su cuerpo.
Gloria eterna al Padre, etc.

4.

Deja absorta al alma
y al hombre suspenso
darnos en comida
su sangre y su cuerpo;
supla la fe nuestra
en tan gran misterio,
faltas de sentido
sin dudar en ello.
Gloria eterna al Padre, etc.

5.

Misterio admirable
de amor estupendo,
pues da el pan divino
al pobre y al siervo.
¡Oh manjar del alma!
¡oh sacro alimento,

que al que come en gracia.
das prenda del cielo!
Gloria eterna al Padre, etc.

6.

Santo, santo, santo
en la tierra y cielo,
de ángeles y hombres
resuene el contento;
cantad de continuo,
decid con aliento;
veneremos todos
tan gran Sacramento.
Gloria eterna al Padre, etc.

7.

Quisiera yo hacer
altar en mi pecho,
sagrario á mi alma,
para el Sacramento.
El fruto admirable
de este alto misterio
que logre mi alma
humilde te ruego.
Gloria eterna al Padre, etc.

ORACION

¡Oh Dios que debajo de tan admirable Sacramento nos dejaste la memoria de tu pasión! Concédenos venerar los sagrados misterios de tu cuerpo y sangre, de tal suerte, que sintamos en nosotros el fruto de tu redención: que vives y reinas con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Viva Jesús sacramentado,
Viva, y de todos sea amado.

LIBROS RECIBIDOS

Tres obras recientes de Eusebio Freixa y Rabasó

La una se titula *Manual de reclutamiento y reemplazo del Ejército y de la Armada*, que contiene: además de la ley de 11 de Julio de 1885 y del reglamento sobre la declaracion de las exenciones del servicio en el Ejército y en la Armada por causa de inutilidad física y cuadro de las que eximen del ingreso en el servicio del Ejército en las clases de tropa y marinería vigente, la ley de 7 de Enero de 1877 para los buques de la Armada, é instruccion para su observancia; la R. O. de 13 de Julio actual, á fin de que tenga aplicacion al reemplazo de 1886, la novísima ley de reclutamiento; la ley de recompensas militares de 8 de Julio de 1860; el reglamento de 26 de Julio de 1882 de las Academias preparatorias para los hijos de los militares, y la ley de 10 de este mes y año, otorgando ventajas á los militares en la Administracion civil, anotado todo profusamente. *Tercera edicion económica*.

Otra: *Guía de quintas*, ó sea reclutamiento y reemplazo del Ejército; *decimatercia edicion*. Contiene todo lo que la antes citada, y además 137 formularios muy interesantes para facilitar las operaciones del ramo.

Y otra, finalmente, que es una segunda parte de las obras antes citadas, con todos los Decretos, Reales órdenes, Ordenes y circulares etc., que se han publicado en la *Gaceta de Madrid* y en la *Coleccion legislativa*, desde 1.º de Enero de 1866 hasta Julio de 1885 inclusive, además de otras resoluciones insertas en diferentes *Boletines oficiales*, etc., etc.

La primera cuesta 2,50 pesetas; la segunda, 3,50; la última, que forma un tomo de 510 páginas, 4.

Véndese en las principales librerías de toda España, sin aumento de precio. Los pedidos deberán dirigirse, con remision de su importe en letras de fácil cobro, libranzas ó sellos de comunicaciones, á su autor, Cava baja, 22, principal, Madrid.

—Nuestro colega profesional la *Revista de los Tribunales* acaba de poner á la venta, en su *Biblioteca de Bolsillo*, las siguientes leyes anotadas y concordadas:

Ley de reclutamiento y reemplazo para el Ejército de 11 de Julio de 1885, con algunas notas aclaratorias, el cuadro de exenciones físicas y Reglamento para su declaracion.—Un tomito de unas 260 páginas: encuadernado en tela, una peseta cincuenta céntimos.

Leyes de procedimiento en las reclamaciones contra la administracion del Estado, y de organizacion de la Hacienda pública en las provincias, de 24 de Junio de 1885, con los Reglamentos dictados para su ejecucion con notas y apéndice.—Consta de más de 250 páginas: encuadernado en tela, una peseta cincuenta céntimos.

Manual de impuesto de consumos, que comprende: la Ley, Reglamento y Real decreto de 16 de Junio de 1885; las Reales órdenes de 23 de Mayo y 16 de Junio del mismo año, y la parte de la legislacion anterior sobre la materia, que continúa vigente.—Consta de unas 200 páginas, encuadernado en rústica. Su precio una peseta.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12